

**MOVIMIENTOS SOCIALES Y SUJETOS
SUBALTERNOS EN NUESTRA AMÉRICA.
EXPERIENCIAS HISTÓRICAS, DEBATES TEÓRICOS,
INTERROGANTES ACTUALES**

POR JOSÉ SEOANE

Sociólogo y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA).
Investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) y profesor de la
Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Integra el Grupo de Estudios sobre América Latina y el Caribe
(GEAL).

Toda experiencia de cambio social o de revolución remite a un proceso de activación, conflictividad y radicalización de sujetos subalternos. Esa potencia plebeya que funda el poder constituyente y que conmueve el orden establecido para abrir el tiempo de lo extraordinario. Puede parecer una verdad de Perogrullo, pero vale recordarla pues cuando prevalece lo instituido múltiples dispositivos operan en su invisibilización.

En este sentido, las reflexiones que se plantean alrededor de la Revolución de Octubre actualizadas hoy en su centenario refieren muchas veces a los sujetos de la transformación; a la acción de las clases explotadas y oprimidas y sus formas políticas, organizativas y de gobierno. Su práctica y programática resultan fuente de innovación política emancipatoria e inspiración para el pensamiento y hacer crítico; allí se inscribe, por ejemplo, la creación de la revolución de los soviets de obreros, soldados y campesinos.

En igual dirección, los cambios sociopolíticos y transformaciones sociales experimentados en parte de Nuestra América ante la crisis de hegemonía del neoliberalismo en la década de los 2000, algunos de los cuales invocaron e invocan el nombre de revolución, plantean también una serie de debates sobre los sujetos sociales que protagonizaron ese ciclo de conflictividad y que fueron nominados en general como movimientos sociales. Un término de larga historia en la teoría social y que en el pasado reciente fue utilizado por el pensamiento crítico con una significación particular que consideraremos más adelante.

En esta perspectiva, el presente artículo propone tres breves señalamientos, acotados al espacio disponible, relativos a las características de estos movimientos y las discusiones que su interpretación suscitó y suscita. Para ello se considera el ciclo de conflictividad que a nivel regional comenzó a desplegarse desde mediados de la década de los 90; pero también los cambios acontecidos en los años siguientes y los procesos recientes que tienen lugar en Nuestra América ante los contornos de una nueva ofensiva neoliberal.

Los sujetos de la transformación

Hacia fines de los años 90, la aparentemente inmovible hegemonía conquistada por el neoliberalismo fue puesta bajo cuestionamiento por una diversidad de sujetos que signaron la escena política y la conflictividad. Surgidos de las profundidades de las selvas y sierras; de las periferias de los latifundios, circuitos comerciales y centros urbanos; desposeídos o amenazados por la expropiación de sus territorios, trabajos y condiciones de vida; estos movimientos –que desde algunos estudios se llegaron a considerar incluso una imposibilidad sociológica o circunscriptos a la demanda de inclusión– convergieron con otros urbanos; de trabajadores ocupados, vecinos, mujeres, estudiantes; para irrumpir en la ciudadela de la gobernabilidad neoliberal y abrir, en muchos de nuestros países, cambios sociopolíticos que, con diferentes intensidades, se distanciaron o confrontaron con las políticas del Consenso de Washington.

En este sentido, la relevancia que tuvieron en este ciclo de conflictividad los movimientos indígenas, de campesinos sin tierra, de trabajadores sin trabajo, de habitantes sin techo, de pobladores; una diversidad de movimientos territoriales o “territorializados” rurales y urbanos, planteó al interior del pensamiento crítico un debate sobre el estatus teórico y político de sus características y novedades (Zibechi, 2003; Svampa, 2008; Borón, 2013; Quijano, 2004; Seoane, Taddei y Algranati, 2006) Y, en un sentido más general, sobre los sujetos del cambio social, la potencia de las formas obrerosindicales características del período de luchas de posguerra y los modos de conceptualizar el llamado análisis de clase. Un debate que evocó otros de los años 60 y 70, y también, en la historia larga, los de la “excepcionalidad” de la Revolución Rusa, la regularidad de esta excepcionalidad en los procesos de cambio en la periferia y la invocación mariateguiana de que la revolución no puede ser calco ni copia sino creación heroica (Gramsci, 2004; Althusser, 2004; Mariátegui, 1971). Y que refiere, a su vez, a las particularidades de los procesos de subjetivación propios de las racionalidades neoliberales de gobierno que nunca son mera reproducción pasiva (Murillo, 2008).

Frente a los intentos de colonización culturalista o del uso de viejos determinismos económicos, estos movimientos expresaron intensos procesos de organización y conflictividad de los afectados por las formas múltiples del despojo y desposesión característicos del modo de acumulación capitalista contemporáneo y sus efectos sobre la mercantilización y deterioro de la reproducción social. En un sentido más general, su emergencia se contrapuso a los procesos de destrucción de las condiciones de existencia de amplios grupos sociales y de diferentes formas de vida humana y no

humana característicos de la etapa neoliberal (Seoane, 2017). Por otra parte, frente a las tesis del fin del trabajo y del valor-trabajo, la conflictividad de los trabajadores ocupados –particularmente del sector público– fue numéricamente importante –como lo muestran diferentes estudios (OSAL, 2006; Calderón, 2012)–, aunque debilitada por los procesos de deconstitución política del sujeto obrero; y también, en ese terreno, nuevos procesos subjetivos y organizativos tuvieron lugar.

En su sentido más fructífero, el uso del término “movimiento social” por el pensamiento crítico pretendió dar cuenta de estas complejidades y novedades del sujeto de la protesta y del cambio social aun con sus limitaciones, por su carácter descriptivo o teóricamente impreciso (Seoane, Taddei y Algranati, 2011). Perspectiva de sujeto(s) plural, multiconfigurado y complejo que trasciende críticamente el paradigma polarizador de incluidos-excluidos (o su expresión sindical vs. social) que pretendió modelar los estudios de los años 90 e incluso proyectarse sobre la conflictividad posterior (la social-laboral y la desplegada contra el extractivismo y en defensa de los bienes comunes naturales) y que se restituye de pleno como arte de gobierno de la ofensiva neoliberal actual.

Prácticas y programáticas

Desde la perspectiva crítica la dimensión social de estos movimientos no se entendió simplemente como restricción a un campo específico de la escindida vida societal, el de la sociedad civil por ejemplo, como sucede en las visiones más sistémicas. De facto, sus prácticas implicaron un permanente desborde de lo social particular y, en muchos casos, plantearon cuestionamientos a los regímenes políticos, procesos destituyentes y programáticas de cambio de las formas de la autoridad pública común. Así, su carácter social daba cuenta también de la potencia de prácticas colectivas orientadas a la socialización de la política y la politización de lo social.

En relación con ello, uno de los hechos que distinguió a los procesos de cambio recientes en Nuestra América fue que tuvieron lugar en el marco de la continuidad de las formas democrático-representativas. Visto como un límite, ello también fue señalado como una característica del cambio social en una época neoliberal que intensifica la tensión clásica entre capitalismo y democracia. Y ciertamente, en aquellos países de la región donde las luchas y movimientos subalternos no abrieron procesos de cambio, la continuidad de las políticas neoliberales asumió una forma crecientemente violenta, de reforzamiento del Estado penal y de militarización social en lo que fuera llamado neoliberalismo de guerra (González Casanova, 2002). Por el contrario, donde las transformaciones

sociales fueron más profundas y se actualizaron las referencias a la revolución, tuvieron lugar procesos constituyentes que, entre otras cuestiones, incluyeron diferentes herramientas de la democracia participativa. En muchos casos, las mismas venían de las prácticas y programáticas desplegadas por estos movimientos sociales. Una experimentación colectiva tan intensa y fructífera que fue considerada como una reinención democrática y una renovación de los horizontes emancipatorios (De Sousa Santos, 2006; González Casanova, 2002) Entre estas propuestas puede distinguirse la de la plurinacionalidad, promovida por los movimientos indígenas de la región, y que, lejos de su encapsulamiento culturalista, abarcó tanto nuevos y viejos instrumentos de la democracia directa, formas de autogobierno comunal o comunitario, pluralismo jurídico e institucional, hasta la afirmación de la propiedad común y del valor de uso respecto de los bienes sociales y naturales y la organización económica. De esta manera, la práctica y programática desplegada por los sujetos subalternos vitalizó las perspectivas emancipatorias y el pensamiento crítico. No se trata de innovaciones políticas que puedan derivarse de las condicionalidades socioeconómicas ni provienen de esencias o identidades inalteradas de un pasado remoto; sino, en todo caso, de una evocación-invencción que se actualiza y transforma frente al momento de peligro (Benjamin, 2006). En este sentido, el cuestionamiento y cambio de la matriz liberal colonial del Estado nación que estas programáticas plantean dan cuenta de la complejidad e importancia de los procesos de subjetivación que tienen lugar en la emergencia y despliegue de estos movimientos. Por otra parte, estas propuestas de una transformación democrática de la matriz estatal desde la superación de la dualidad Estado-sociedad civil, cobra mayor significación ante el carácter autoritario y violento de la ofensiva neoliberal actual y sus racionalidades de gobierno que operan sobre la crisis de representación (o de correspondencia) del Estado.

Pasado y presente de los ciclos de conflictividad social

La emergencia de estos movimientos subalternos está asociada históricamente al despliegue del antagonismo social; es decir, a períodos de conflictividad. Nos referimos ya al ciclo que se inicia en la segunda mitad de los años 90. A partir de 2011 podemos identificar experiencias que sugieren un nuevo tiempo de la conflictividad social en un contexto de desaceleración económica, caída del precio de los commodities y tensiones del modelo extractivo exportador. Entre éstas pueden mencionarse el proceso de luchas sociales en Chile prolongado hasta 2014, conocido por el

movimiento multisectorial por la educación pública pero mucho más amplio y que fuera caracterizado como el “despertar de los movimientos sociales” (Gaudichaud, 2014); los paros agrarios y populares y la creación de la Cumbre agraria, campesina, étnica y popular en Colombia y el ciclo de protestas entre 2013 y 2014 que, según estudios, registró el mayor número de hechos de protesta desde 1975 (CINEP, 2014); el crecimiento de la conflictividad sindical en Brasil entre 2011 y 2012 (DIEESE, 2013) y las movilizaciones de las jornadas de junio de 2013 que fueron consideradas como un regreso del movimiento de masas de similar magnitud al que marcó el fin de la dictadura militar (Antunes, 2013; Singer, 2013) Además de las novedades en la disputa de la calle y de la acción colectiva por parte de las élites, estos procesos encontraron otros límites políticos y estatales –incluso a veces al interior de los procesos de cambio–; afirmándose así en la mayoría de nuestros países –aunque con significativas excepciones– un procesamiento neoliberal de la crisis económica y civilizatoria en curso (Seoane, 2016). Así, se despliega hoy en la región una ofensiva neoliberal que promueve un violento asalto al trabajo y la profundización del extractivismo y del despojo. La misma plantea preguntas sobre un retorno a los años 90 y las posibilidades de acción de los sujetos subalternos. Sobre ello hace tiempo Marx (2008) recordaba que, aun si interrogamos al presente desde el pasado o si aquel se viste con los ropajes de éste, la historia no se repite y ese presente porvenir está, en cierta medida, siempre abierto.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (2004). “Contradicción y sobredeterminación (notas para una investigación)”, en *La revolución teórica de Marx*. México, Siglo XXI.
- Antunes, R. (2013). “Los días que conmovieron a Brasil”, en *Revista Herramienta* N° 53. Buenos Aires, Herramienta.
- Benjamín, W. (2006). *Tesis de filosofía de la historia*. Buenos Aires, Taurus.
- Borón, A. (2013). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires, Ed. Luxemburg.
- Calderón, F. (2012). *La protesta social en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI y PNUD.
- CINEP (2014). *Informe Especial “Luchas sociales en Colombia 2013”*. Bogotá, CINEP.
- De Sousa Santos, B. (2006). *Reinventar la democracia Reinventar el Estado*. Buenos Aires, CLACSO.
- DIEESE (2013). “Balança das Greves em 2012”, en <http://www.dieese.org.br/balancodasgreves/2012/estPesq66balancogreves2012.pdf>.

- Federici, S. (2016). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Gaudichaud, F. (2014). "Progresismo transformista, neoliberalismo maduro y resistencias sociales emergentes", en *Revista OSAL* N° 35. Buenos Aires, CLACSO.
- Gilly, A. y R. Roux (2009). "Capitales, tecnologías y mundos de vida. El despojo de los cuatro elementos", en E. Arceo y E. Basualdo (comp.), *Los condicionantes de la crisis en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- González Casanova, P. (2002). "Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una", en *Revista OSAL* N° 8. Buenos Aires, CLACSO.
- Gramsci, A. (2004). "La revolución contra 'El Capital'", en *Antología*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid, AKAL.
- Mariátegui, J. C. (1971). "Aniversario y Balance", en *Ideología y Política*. Lima, Biblioteca Amauta.
- Marx, C. (2008). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires, Prometeo.
- Murillo, S. (2008). *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.
- OSAL (2006). *Informe sobre la conflictividad social en América Latina y el Caribe 2000-2005*. Buenos Aires, CLACSO.
- Quijano, A. (2004). "El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?", en *OSAL* N° 13. Buenos Aires, CLACSO.
- Seoane, J. (2017). *Las (Re)configuraciones neoliberales de la cuestión ambiental. Una arqueología de los documentos de Naciones Unidas sobre el ambiente 1972-2012*. Buenos Aires, Ed. Luxemburg.
- Seoane, J. (2016). "Ofensiva neoliberal y resistencias populares: una contribución al debate colectivo sobre el presente y el futuro de los proyectos emancipatorios en Nuestra América", en *Revista Debates Urgentes* N° 4. La Plata, BI.
- Seoane, J., E. Taddei y C. Algranati (2011). "El concepto de movimiento social a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana reciente", en *Revista de ALAS Controversias y Concurrencias Latinoamericanas* N° 4. México, ALAS.
- Seoane, J., E. Taddei y C. Algranati (2006). "Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina", en A. Borón y G. Lechini (coord.), *Política y movimientos sociales en un mundo*

hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina. Buenos Aires, CLACSO.

Singer, A. (2013). "A energia social não voltará atrás", en <http://revistaepoca.globo.com/tempo/noticia/2013/06/andre-singer-energia-social-nao-voltara-atras.html>.

Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Zibechi, R. (2003). "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", en *OSAL* N° 9. Buenos Aires, CLACSO.